

676

Santiago, diciembre de 1980

Estimados amigos y camaradas:

Me encuentro fuera de mi Patria y alejado de Uds., por decisión del Gobierno, por haber sido consecuente con lo que pienso y por que he tratado de representar el mandato que me han entregado. Era un riesgo que se ha hecho presente y que estoy dispuesto a afrontarlo, apoyado en la fuerza que me dá la solidaridad y el respaldo de cientos y cientos de miles de chilenos como Uds..

No he querido guardar silencio con motivo de las fiestas que se aproximan y he sentido la necesidad de comunicarme con ocasión de ellas.

Hemos afrontado un año difícil, lleno de dificultades. Por una parte, el Gobierno ha mantenido su decisión de quedarse con el poder total y sin plazo, hemos sido perseguidos y reprimidos y no hemos logrado hacer realidad una alternativa democrática. Por otra parte, a esa realidad, tan dura, debe contraponerse cual es nuestra propia realidad para sacar conclusiones.

Tenemos una organización más fuerte y estructurada que ayer, hemos logrado avances significativos tanto en ella como en la acción de los frentes, principalmente en el campo sindical y juventud. Hemos avanzado en la tarea de elaboración y discusión del proyecto alternativo, hemos tenido presencia decisiva en el trabajo del Grupo de los 24, en la Comisión de Derechos Humanos, se han fortalecido nuestros lazos de alianza con otras fuerzas democráticas y la comunicación con otros sectores. En materia de organización interna se ha mejorado la organización territorial, se ha iniciado y se terminará el proceso de refichaje y se ha entrado a un proceso de democratización que deberá ir en progresivo crecimiento. En fin, por que no decirlo, aparecemos como la fuerza más coherente y con más presencia en la oposición al regimen. Este es un hecho que se reconoce interna e internacionalmente, lo que ha quedado demostrado en el llamado plebiscito.

Este resultado no es suficiente, falta mucho por hacer, los avances obtenidos y los errores cometidos, no solo son el fruto o la responsabilidad de una directiva, sino que nos corresponde a todos y cada uno de nosotros.

Indiscutiblemente el hecho más importante que hemos tenido que enfrentar fué el famoso plebiscito del 11 de septiembre pasado. Pudimos afrontarlo y constituirnos en el liderazgo de la conducción, precisamente porque no sólo nuestra organización ha sido capaz de subsistir, sino porque realmente es una organización con alma y estructura.

En el proceso de la convocatoria del plebiscito dijimos que no podía llevarse a cabo si no se daban las condiciones y garantías que permitieran un resultado legítimo, y que si ello no se cumplía, no podría pensarse que pudiese provocar ningún resultado válido. No sólo el Partido, sino que el ex Presidente Frei, la Iglesia Católica, diversas instituciones y personalidades de diverso pensamiento expresaron que debían cumplirse esas condiciones previas para que realmente los chilenos pudieran expresarse válidamente. Todos los llamados a esa reflexión el Gobierno los desoyó y se empeñó y siguió adelante, llevando a cabo un plebiscito cuyos antecedentes Uds. conocen, porque fueron testigos de ellos. El Gobierno obtuvo el resultado que quería, pero ello no quiere decir, que los que realmente queremos una solución democrática real, podamos aceptar esta solución. Tenemos derecho a discrepar de ella y así expresarlo.

Nuestra tarea es continuar el trabajo por hacer realidad nuestra alternativa pacífica de transición hacia una democracia, e incorporar a esa tarea a todos los sectores que la quieren lealmente. Estamos seguros, y ello nos angustia, que de persistirse por quienes gobiernan en pretender mantenerse en el poder sin plazo, sin que haya una transición real a una democracia con el apoyo de la gran mayoría de los chilenos, ello puede traducirse en la polarización del país, con la consecuencia de que los sectores extremistas entren por el proceso de la violencia, que traerá aparejada el incremento de la represión oficial. Ambas violencias se autoalimentan, y como consecuencia lógica el país puede ser confrontado al caos de la violencia. Ya algunos signos de estas acciones se han manifestado en los últimos meses después del plebiscito, e incluso algunos sectores políticos no democráticos han planteado ese camino como alternativa.

Ante esta realidad el Partido, si no quiere sucumbir, al ser sobrepasado por esta violencia de los extremos, debe tener la capacidad de mostrar que su alternativa de transición pacífica es válida y eficiente. Debe mantener e implementar su tesis de movilización social, mediante un plan que contemple manifestaciones en ese sentido y que puedan implementarse en todos los planos de acción ya sea en los sindicatos, juventud, mujeres, pobladores, profesionales, organizaciones gremiales y sectores intelectuales. El Partido debe crear con imaginación programas de acción y participar en la

conducción, más aún encabezarla. Debe incorporar a esa movilización a todos los chilenos que hoy quieren una solución democrática.

Si no somos capaces de provocar esta movilización social y conducirla, si nuestra alternativa no se vé como algo posible y eficiente, vamos a ser sobrepasados por la violencia con los resultados que la historia nos muestra, en los países que la han sufrido y sufren.

Mostramos capacidad de conducción y movilización en el plebiscito, fué una experiencia rica y aleccionadora, no podemos quedarnos inmóviles, aplastados por los hechos generados en ese plebiscito, debemos erradicar el temor y movilizarnos expresando nuestro reclamo, en forma activa y pacífica, estemos donde estemos, cada uno debe aportar su acción e imaginación para hacerla realidad. No debe estarse esperando, para todo, las instrucciones y detalles de la directiva. Esta debe dar a conocer las líneas centrales de conducta, los militantes y dirigentes de base deben implementarlas y ejecutarlas.

Para ser eficientes en esta tarea, también, debemos insistir en que se debe ir reforzando y mejorando la organización partidaria, porque ella es el instrumento que nos permitirá conducir esta movilización. Los militantes deben organizarse en sus bases vecinales, estructurar sus directivas comunales y de allí proyectarse a la organización zonal y nacional. El trabajo en los frentes, principalmente juventud y trabajadores, debe proyectarse en el trabajo de la movilización social. Nuestra tarea es dura, pero debemos asumirla con gran entrega personal.

Estoy convencido que hemos entrado en una etapa crucial, o somos capaces de encanchar nosotros la alternativa de transición pacífica con la alianza de todos los chilenos que realmente quieren la democracia, o serán otros los que pueden tentar a los chilenos en la lucha violenta en contra del régimen, con consecuencias desastrosas para nuestro país. Este es nuestro desafío.

Les hablo desde el destierro con motivo de la próxima Navidad y advenimiento de un nuevo año. Creo que es una fecha propicia para hacer estas reflexiones, porque es precisamente en esta ocasión, en que celebramos la venida de Cristo, quien nos entregó un mensaje que contiene los valores de libertad, justicia, paz y solidaridad. Con ocasión de esta fiesta debemos reafirmar nuestra creencia en ellos y renovar nuestra decisión de hacerlos vocación de vida. El Evangelio no es sólo para leerlo, sino también para practicarlo, y cuando tomamos la decisión de actuar en la vida política del país, fué

porque asumimos el compromiso de hacer realidad en la vida diaria los valores humanistas cristianos.

Disculpenme que les dedique algunas palabras a mi problema personal, que sé que lo han asumido como de Uds..

Primeramente quiero reiterarles mis agradecimientos más sinceros por la solidaridad y cariño recibido de todos y cada uno de vosotros, para conmigo y toda mi familia, ello me ha fortalecido y me ha dado fuerzas para asumir una posición decidida y clara. Mil gracias, pido a Dios que me permita algún día retribuirles aunque sea en una mínima parte.

Quiero, también reiterarles, mi decisión de seguir luchando por volver a mi Patria, porque este es un derecho al que no puedo y no podemos renunciar. Haré todo lo que esté en mí por ver coronado este esfuerzo, pero volveré respetando mi dignidad y honor. Tengo fé y esperanza que pronto se hará justicia.

Mientras dure mi ausencia seguiré junto a todos y cada uno de las mujeres, jóvenes, trabajadores, profesionales, hombres de trabajo de mi partido, y de todos y cada uno de los cientos de miles de chilenos que hoy sufren y que nos miran con esperanza de que podamos abrirles los caminos de libertad y paz que tanto ansían.

Muchas felicidades en estas Navidades junto a todos los suyos, desde el destierro les digo : no abandonemos el camino duro que tenemos que recorrer, hagámoslo con alegría y fé en Dios, sabiendo que con ello habremos cumplido con nuestra Patria, al haber contribuido a la construcción de una sociedad en la libertad, la paz, la justicia y la solidaridad .

Andrés Zaldívar L.
Presidente Nacional
Democracia Cristiana